

## CUATRO NUEVAS ESTACIONES CON ARTE RUPESTRE EN JUMILLA (MURCIA)

EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN  
FRANCISCO GIL GONZÁLEZ

**Palabras clave:** Arte rupestre, estilo levantino, estilo esquemático, antropomorfo, caprido.

**Resumen:** En el presente trabajo se dan a conocer cuatro nuevas estaciones con arte rupestre, dos con mezcla de estilos levantino y esquemático y los otros dos con estilo esquemático solamente.

**Keywords:** Rock art, naturalistic style, schematic style, antrophomorphic, caprid.

**Summary:** In this article we present four new rock art sites, two of them with naturalistic and schematic style and the others just schematic style.

## INTRODUCCIÓN

Cuando uno de los autores de la presente investigación (F. Gil) visitaba uno de los abrigos localizados en la parte oriental del gran abrigo y yacimiento arqueológico denominado Cueva del Monje, (MOLINA y MOLINA, 1991: 80–94) en la Sierra de la Hermana de Jumilla, al observar a corta distancia una serie de graffiti de época histórica, descubrió unas pinturas rupestres de estilo naturalista, desconocidas hasta la fecha, que precisamente han pasado desapercibidas, por la escasa tonalidad de color que conservan, lo que las hace imperceptibles a cierta distancia. Máxime cuando se trata de un abrigo que es y fue visitado con frecuencia, como lo demuestran los numerosos graffiti que conserva en su interior, que llamó la atención del Sr. Gil y a los que nos referiremos más adelante.

Solicitado el correspondiente permiso de investigación, se pidió a la vez, la autorización, para prospectar toda la zona occidental del término municipal de Jumilla, debido a la gran abundancia de abrigos, con paños de pared lisos, muy apropiados para las manifestaciones rupestres, fundamentalmente en las Sierras de la Hermana de Jumilla y Pedrera.

El resultado de la prospección ha sido la localización de tres abrigos más con manifestaciones rupestres, dos en la propia Sierra de la Hermana de Jumilla y uno en la Sierra de la Pedrera, al que se asocian una serie de inscripciones (cazoletas y canalillos) sobre una gran roca; situados ambos sobre un paso natural que atraviesa la sierra.

## ABRIGO DEL MONJE II

Al primer abrigo, que dio origen a la investigación, lo hemos denominado Abrigo del Monje II, como ya hemos apuntado, por su proximidad con el yacimiento catalogado por los Molina (Lám. 1). En él se dan una serie de circunstancias que hacen raro el hecho de no haberse localizado con anterioridad las pinturas, pues dentro del propio abrigo hay un manantial de agua, con un débil caudal, que brota a mitad de la pared oriental, que ha sido aprovechado en época histórica para la caza de pájaros, como se desprende de los numerosos graffiti que llamaron la atención de F. Gil. El abrigo estuvo muy visitado, con fechas que recorren todo el año, pero prolifera con mayor abundancia el mes de mayo.



Lámina 1. Sierra de la Hermana. Situación de los Abrigos del Monje.

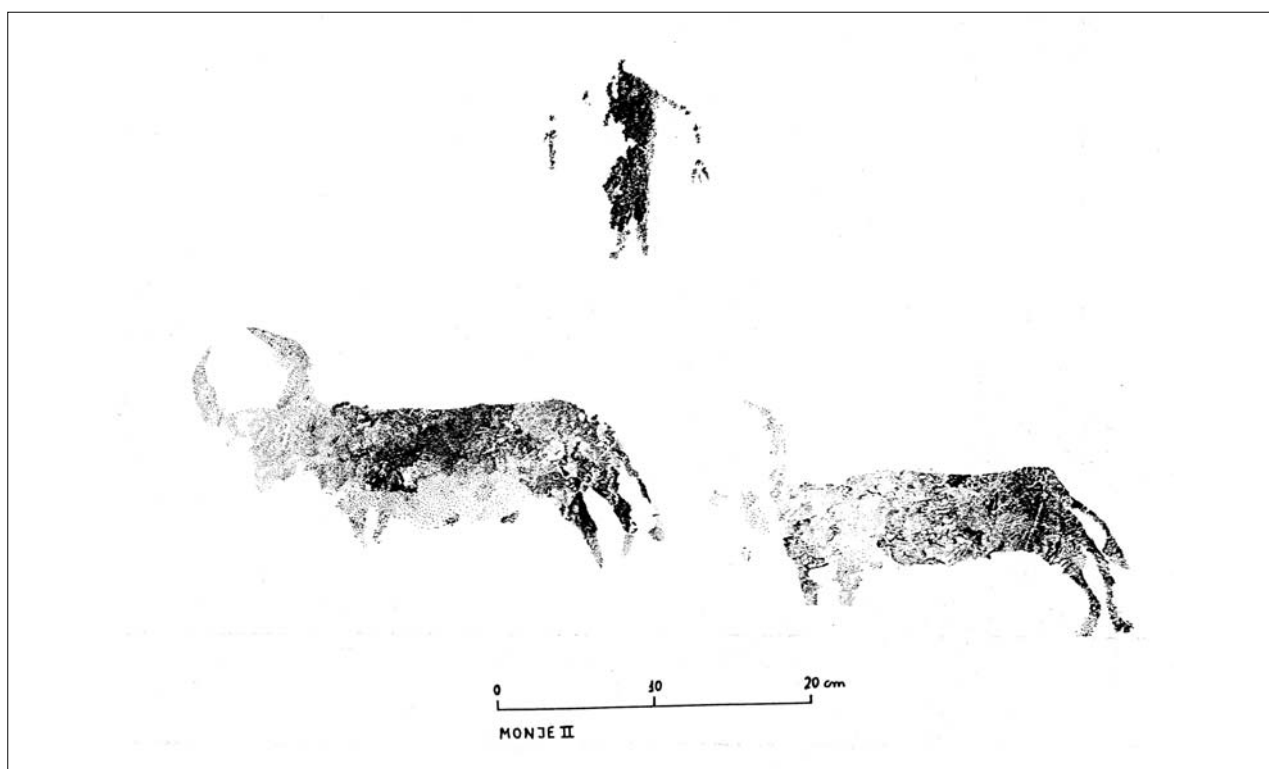


Figura 1. Calco parcial del Panel I. Abrigo Monje II.

Frente a este manantial, se localizan dos paneles en los que se hallan las pinturas rupestres. El primero se encuentra en una especie de hornacina natural, sobreelevada del piso del abrigo. En él se han pintado dos toros de gran tamaño, de 44,5 cm y de 26,5 cm de longitud, cornamentas incluidas, en color rojo (Fig. 1). Ambos miran hacia la misma dirección (sur, entrada de la cueva) y están uno tras otro, aunque el segundo, algo más bajo de la línea de piso del primero. Los dos presentan un ligero abultamiento en la testuz. Los cuernos de ambos tienen forma de media luna y los rabos están pintados con un trazo paralelo a la última pata del cuarto trasero, con un engrosamiento al final.

Sobre los toros hay pintado un antropomorfo, también en rojo, de cuerpo ancho y extremidades superiores muy largas, abiertas, dibujadas formando ángulo y terminadas en largos dedos, mientras que las extremidades inferiores son muy cortas, como si llevara una túnica a media pierna. Se ha perdido la cabeza y se conserva una altura de 12,5 cm.

Por debajo de las representaciones de los toros hay restos de al menos otras dos figuras, una de ellas un

posible cuadrúpedo de difícil identificación. Todas las figuras están pintadas en color rojo poco intenso y son de estilo naturalista.

Junto a esta especie de hornacina, en su lado norte, se encuentra el segundo panel, en el que hay pintado una sola figura. Se trata de un cuadrúpedo de estilo levantino, al que le falta la cabeza, es de color marrón claro, por degradación del rojo.

### ABRIGO DEL MONJE III

En la misma vertical de la pared, en la que se abre el abrigo anterior y sobre éste, hay otro abrigo de difícil acceso, que también presenta dos paneles con pinturas rupestres. El primero, en la parte oriental del abrigo y muy cerca de la entrada, debió estar densamente pintado, pues los restos de pinturas localizados se distribuyen desde la misma base del panel, hasta una altura considerable. Lamentablemente solamente se conservan un cuadrúpedo repintado en dos direcciones, se aprecia una cornamenta de ciervo esquemático de color rojo vinoso muy apagado, el resto del animal

es de color rojo más intenso (Lám. 2), y un idoliforme (Lám. 3), de color rojo violáceo; ambos, igualmente, muy mal conservados.

El segundo panel se encuentra en el interior del abrigo, en la misma pared que el anterior, y al igual que ocurre en el abrigo inferior, solamente contiene una figura de un cuadrúpedo de difícil identificación, pintado también en rojo y muy mal conservado.

### ABRIGO DEL COLLADO DE LA HERMANA

A unos 2 km de los dos abrigos anteriores, en el paraje conocido como Collado de la Hermana, pero formando parte de la misma unidad estructural de la Sierra de la Hermana de Jumilla, hemos localizado, en un paño de pared sin apenas visera, y junto a unos grandes bloques de piedra desprendidos, la representación de un antropomorfo esquemático (Lám. 4), de color rosáceo y de unos 20 cm de alto, además de diversas pequeñas manchas, indicadoras de la existencia, en tiempos, de otras figuras.

### ABRIGO DE LA SOLANA DE LA PEDRERA

Coincidiendo con nuestras prospecciones, recibimos la noticia de la existencia de este abrigo con pinturas rupestres, descubiertas por miembros del Grupo de Montaña y Espeleología HINNENI de Jumilla, en concreto de los miembros Antonio Cruz Muñoz y Blas Bernal Llorca.

Se trata de un pequeño abrigo (Lám. 5) con un único panel pintado en su zona central, con representaciones de tipo esquemático donde se distinguen dos conjuntos de figuras.

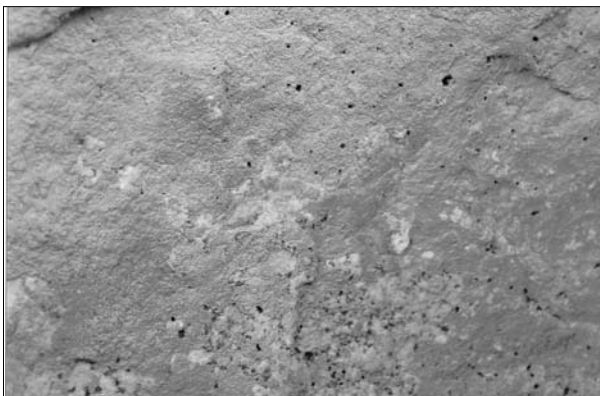


Lámina 2. Detalle Panel I, Monje III. Cuadrúpedo (¿ciervo?).

Por una parte, realizados en color rojo vinoso, aparecen tres cápridos en disposición escalonada de izquierda a derecha, estando el central muy bien conservado, que permite verlo desde la parte baja del abrigo. Por encima de éstos, aparece una posible representación humana con los brazos en cruz, muy perdida por la decoloración (Lám. 6). Los cápridos están sintetizados en cuatro trazos verticales para indicar las patas, un trazo horizontal que une los cuatro trazos anteriores y que los sobrepasa por ambas parte. El segmento del trazo horizontal que sobresale por la parte posterior es corto y simula un posible rabo, mientras que el segmento que sobresale por la parte anterior, está atravesado oblicuamente por dos trazos que forman un ángulo agudo, la parte inferior del ángulo, al ser cortado por el trazo horizontal forma un triángulo casi equilátero que forma la cabeza del cáprido, mientras que la continuación de las lados del ángulo,

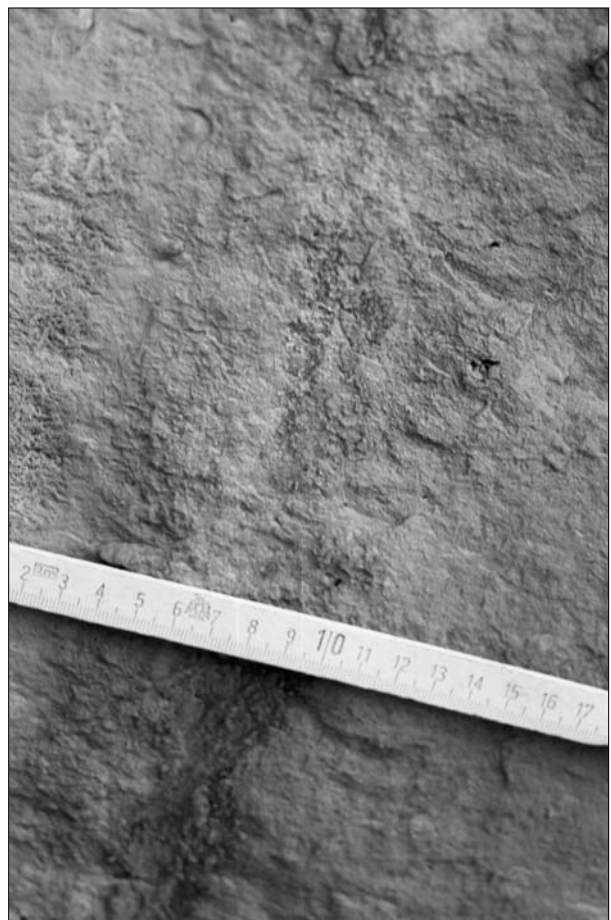


Lámina 3. Monje III. Idoliforme.



Lámina 4. Collado de la Hermana. Antropomorfo con voluminoso tocado.



Lámina 5. Abrigo de la solana de la sierra de la Pedrera.

cuando sobrepasan la línea horizontal del cuerpo, representan los cuernos.

Otras representaciones están realizadas en color rojo más vivo. Son tres figuras humanas esquemáticas en forma de letra griega "phi" (Lám. 7), también denomi-

nadas de esquema de brazos en asa, que están situadas por encima del cáprido central (Lám. 8), en ellas se han representado también la cabeza con un círculo y las extremidades inferiores. Se trata de gruesos trazos verticales que atraviesan un círculo, en la parte superior presentan el referido círculo de la cabeza, y en la parte inferior del círculo se parte la línea en dos representando así las patas. En la figura central se aprecia claramente el sexo, dibujado entre los dos trazos de las piernas, correspondiendo a un personaje masculino.

Se trata por lo tanto de una representación masculina entre dos femeninas. Una composición muy parecida a la presente la tenemos en la Cova dels Vilasos, de Os de Balaguer (Lérida), también con figura de tipo esquemático, en donde a los dos personajes femeninos se les han representado con falda (CASTELLS, 1999: 21). Estas escenas se pueden poner en relación con las que aparecen en algunas manifestaciones de tipo levantino, a menudo interpretadas como danzas, en las que aparecen representaciones femeninas en torno a una masculina, como en Cogull (Lérida).

Hay al menos dos representaciones más, en el ángulo inferior izquierdo del panel, también en rojo, una es una figura humana similar a las anteriores y otra posiblemente un cáprido. Éstas se aprecian muy mal al encontrarse en una zona donde la convexidad de la roca ha permitido la acumulación de polvo y suciedad. Ocupan la parte que correspondería a la primera pata del cáprido, el situado más abajo, es difícil apreciar estas dos figuras, por lo que parece que estos motivos, y posiblemente las otras tres figuras humanas, fueron pintados con posterioridad a los cápridos.

Hacia el oeste, a unos 200 m del abrigo se localizan unas insculturas de cazoletas y canalillos que desembocan en un "calderón" de poca profundidad (HERNÁNDEZ, GIL y MEDINA, 2001).

## PARALELOS

Los toros del Abrigo del Monje II, por la forma, estilo y tamaño de los dos toros se asemejan más a los pintados en Cantos de la Visera (Íccla) y Cueva de la Vieja de Alpera, que al del Abrigo I del Buen Aire (Jumilla) a pesar de la proximidad geográfica. Este último es de menor tamaño, y la cornamenta la tiene menos pronunciada, mientras que los toros del Monje II presentan unos cuernos más desproporcionados para el tamaño del animal dibujado.



Lámina 6. Panel pintado del Abrigo de la Solana de la Pedrera.

Lámina 7. Solana de la Pedrera. Antropomorfos en forma de *phi*.

Lámina 8. Solana de la Pedrera. Cáprido.

A unos 6 km en dirección S, se encuentran los abrigos del Pico de la Tienda, aunque ya en término municipal de Hellín, en concreto en el abrigo II, hay pintado un toro de gran tamaño, (SALMERÓN JUAN *et al.*, 1997: 200) aunque la cabeza y la cornamenta están perdidas. Pero en el abrigo I encontramos una figura humana con algunos aspectos similares a la encontrada junto a los toros del Monje II, a la que nos referiremos a continuación.

El deteriorado antropomorfo de este abrigo, si nuestra interpretación es correcta, se representa de forma frontal, con los brazos caídos y separados del cuerpo, paralelos al mismo aunque formando ángulo. Se trata de una representación muy similar a la que aparece en una estela procedente del sepulcro megalítico “Moreno 3” de la necrópolis de Fonelas (Granada), en el que se habría colocado en el momento inicial de la construcción del sepulcro (FERRER, 1976). En la mencionada estela, la cabeza no se ha individualizado del cuerpo, mientras que en la representación del Monje II se conserva lo que parece el arranque del cuello, hallándose la cabeza perdida, como ya hemos apuntado.

Otro paralelo lo encontramos en la figura nº 9 del Abrigo I del Pico de la Tienda (Hellín–Albacete) (SALMERÓN JUAN *et al.*, 1997: 205) que, como ya hemos apuntado, queda cerca de los Abrigos del Monje, aunque en el primer caso la figura antropomorfa tiene los brazos levantados, éstos son igualmente largos, forman ángulo y terminan en tres dedos.

Los mejores argumentos para establecer la cronología de las representaciones rupestres provienen de los paralelos con elementos de arte mueble, susceptibles de ser recuperados en estratigrafías, por lo que son relevantes los paralelos que mencionamos a continuación.

Para la representación vertical con escotaduras del Abrigo del Monje III, aparte de su similitud con algunos de los denominados “ídolos” calcolíticos, encontramos paralelos en las representaciones del Grupo III del Abrigo de la Charneca Chica (Oliva de Mérida, Badajoz) en el que en los Grupos I y II se encuentran representaciones relacionables con los denominados “ídolos-placa”, tan frecuentes en las sepulturas dolménicas alentejanas y extremeñas. Este último yacimiento se encuentra asociado a la Cueva de la Charneca, de carácter funerario y con materiales de cronología neolítica. Para el conjunto pictórico se propone una cronología en momentos de transición entre

el Neolítico Final e inicios del Calcolítico (COLLADO, 1997).

Para la figura humana del Collado de la Hermana, hay abundantes paralelos en personajes con el cuerpo muy alargado y tocados de gran volumen, muy numerosos por la zona de Moratalla-Nerpio, como en La Risca I y II (Moratalla) (LILLO y LILLO, 1979) (MATEO, 1999: 96). También aparecen en algunas de las representaciones de La Fuente del Sabuco (Moratalla) (MATEO, 1999: 60-63), Solana de las Covachas (Nerpio) (ALONSO, 1980), Rincón de las Cuevas (Moratalla) (ALONSO y GRIMAL, 1998), el Milano (Mula), (MATEO, 1999: 172). Características como éstas quizás puedan emplearse para identificar determinados grupos étnicos, o cuando menos artísticos, como ya apuntara en su momento A. Alonso Tejada.

Para el conjunto de figuras de la Solana de la Pedrera, hemos detectado una asociación entre las figuras esquemáticas de las cabras y las figuras antropomorfas con forma de letra griega en phi, también denominadas de esquema de brazo en asa. Ya hemos señalado *ut supra*, en la descripción de las figuras de la Solana, la curiosa coincidencia de composición con el panel de la Cova dels Vilasos, de Os de Balaguer (Lérida) (CASTELLS, 1999: 21), donde también hay una escena de danza de tres personajes, donde el central un hombre al que han dibujado un abultado órgano sexual y a las mujeres un tipo de falda engrosada, que apenas permite apreciar los pies (en una de ellas ni se ven). Esta escena está pintada sobre tres cápridos esquemáticos escalonados de la misma forma que el panel de la Solana de la Pedrera.

Llama también poderosamente la atención, que la construcción de la cabeza de una de las cabras esquemáticas de la Cova dels Vilasos, está realizada con la misma técnica que las de Jumilla, atravesando el trazo central que representa el cuerpo, por un ángulo agudo, cuya parte inferior representa la cabeza y la superior los cuernos, aunque en el caso de la Cova dels Vilasos se le ha añadido otro trazo más entre los dos lados del ángulo (a modo de mediatriz) por lo que tiene tres cuernos.

Si nos paramos a analizar la composición de las tres figuras humanas formando corro o ligeramente alineadas, además del evidente paralelismo entre las dos estaciones antes citadas, apreciamos una evolución abstracta entre las pinturas de Lérida y las de Jumilla, mientras que en aquellas las dos figuras extremas, es

decir las femeninas, todavía presentan unas abultadas faldas, realizadas de forma tosca, hasta llegar a las figuras de la Solana de la Pedrera, ya totalmente esquemáticas, donde se intuye que son mujeres por la ausencia del falo que únicamente tiene la figura central.

Si nos atrevemos a ver una evolución en la abstracción entre el arte levantino y el esquemático, debemos traer a colación la escena de las tres mujeres del abrigo de la Gavidia (Bicorp, Valencia) donde se han representado tres mujeres con abultadas faldas, bien definidas, que permiten ver los pies bajo ellas, las tres mujeres están cogidas de la mano, en actitud de marcha o danza, en claro estilo levantino (ALONSO y GRIMAL, 1999: 71), mientras que la escena de la Cova dels Vilasos estaría en un estilo intermedio, para llegar al esquematismo total en la Solana de la Pedrera.

Retomando la asociación de figuras antropomorfas en forma de letra griega *phi* y cabras esquemáticas, son abundantes este tipo de representaciones en un mismo abrigo. Como más próximas a Jumilla tenemos las pinturas de la Cueva-Sima de la Serreta (Cieza), en cuyo panel I se encuentra esta curiosa simbiosis (MATEO SAURA, 1998: 28-31; MONTES y SALMERÓN, 1998: 41).

Otra estación es el Abrigo del Pozo de Calasparra, donde M. San Nicolás del Toro (1985: 102) identifica a los cuadrúpedos asociados a las figuras en *phi* como cánidos, por asociación de este animal con la actividad de la caza. Mientras que M. A. Mateo Saura (1999: 162) y R. Montes y J. Salmerón (1998: 48) se limitan a describirlos como cuadrúpedos.

En el abrigo III de la Cañica del Calar (Moratalla), en el panel 4 de M. A. Mateo Saura (1999: 56) describe la figura 32 como “esquema de brazos en asa”, y la figura pintada a su lado (nº 22 del calco de Mateo Saura) como cuadrúpedo esquemático, perfectamente puede interpretarse como un cáprido.

Más lejos de nuestra geografía, encontramos esta asociación en el abrigo II de la Sarga (Alcoy), aunque alejada una figura de otra (HERNÁNDEZ PÉREZ *et al.*, 1998: 32-35; HERNÁNDEZ y SEGURA, 2002: 73 y 79).

Independientemente de la referida asociación, las figuras antropomorfas en forma de letra griega *phi*, la encontramos en el propio término municipal de Jumilla, en la Cueva del Peliciego (FORTEA, 1974: 27). Curiosamente esta figura en phi, no aparece en los calcos que realizó A. Fernández de Avilés (1940), dado

que es difícil de apreciar en el panel de las pinturas, pero con posterioridad, F. J. Fortéa Pérez sí la dibujó.

Dos figuras más tenemos en el Abrigo del Milano (Mula) (MATEO, 1999: 174). Una más en el abrigo I del Cejo Cortado (MATEO, 1999: 187) también término municipal de Mula. En el Abrigo III de la Sarga (Alcoy) (HERNÁNDEZ PÉREZ *et al.*, 1998: 43). Otras dos en el Abrigo Pinós (Benissa) (HERNÁNDEZ PÉREZ *et al.*, 1998: 236–237), ambas muy estilizadas y de estilo distinto a las referenciadas hasta ahora. Y una en la Cova Llarga de L'Orxa, que es la única figura que hay en todo el abrigo (HERNÁNDEZ PÉREZ *et al.*, 1998: 90).

Respecto a cápridos esquemáticos, identificados como tal, además de los ya mencionados tenemos el del Abrigo de la Peña Banyá (Concentaina) muy mal conservado (HERNÁNDEZ PÉREZ *et al.*, 1998: 82). Y los tres pintados en el Abrigo del Barranc de la Magrana (La Vall de Gallinera) (HERNÁNDEZ PÉREZ *et al.*, 1998: 183). Todos ellos con los cuernos en V, sobre el trazo vertical del cuerpo.

## CONSIDERACIONES SOBRE LA UBICACIÓN DE LOS NUEVOS ABRIGOS CON PINTURAS RUPESTRES

Aparte del propio contenido de las representaciones de arte rupestre, hay aspectos como su entorno y distribución en el territorio que son indisolubles para una adecuada comprensión de estas manifestaciones artísticas. Además, estos últimos aspectos se pueden estudiar independientemente del estado de conservación de las pinturas que, frecuentemente, como ocurre en varios de los nuevos abrigos descubiertos en Jumilla, impide conocer la totalidad de las representaciones.

Antes de referirnos a aspectos más generales sobre la localización de los abrigos con arte rupestre de Jumilla es interesante comentar algunos aspectos particulares de algunos de ellos.

En el Abrigo del Monje II hay que destacar, como ya hemos apuntado, la existencia de un pequeño manantial de agua en su interior, que pudo jugar un importante papel en la elección del mismo para la realización de las pinturas, y ha sido determinante para que el lugar haya sido reiteradamente visitado, tal como muestran los graffiti de finales del siglo XIX y principios del XX, algunos de los cuales hacen alusión directa al manantial.

Del Abrigo del Monje III, situado en un cantil rocoso, prácticamente sobre el abrigo anterior, destacamos su difícil acceso. Para llegar a él hemos de ascenderse por un estrecho escalón abierto en el cantil y cubierto de maleza, lo que dificulta todavía más su acceso, sólo apto para personas sin vértigo. Estos lugares de difícil acceso son comunes en varios abrigos con arte rupestre, como algunos de Moratalla, la Serreta (Cieza) y otros del norte de la provincia de Alicante, que contienen motivos del denominado “arte macroesquemático”, fechados por paralelismos con el arte mueble en el Neolítico Antiguo, que se han interpretado como santuarios ligados a las primeras comunidades de agricultores y ganaderos, y que se han llegado a considerar como posibles antecedentes para el uso de cavidades naturales en ritos de tipo iniciático (ALMAGRO y MONEO, 1995).

El conjunto de insculturas de la Solana de la Pedrera, constituye una novedad en el Término Municipal de Jumilla. Se encuentran a algo menos de 200 m del abrigo con pinturas rupestres de tipo esquemático, repitiéndose aquí una asociación que también se da en el Monte Arabí y en el Valle de Minateda, entre los que el conjunto del que ahora damos noticia puede servir de nexo de unión. Precisamente Jordán Montes (1991-92), planteaba la posibilidad de la existencia de relaciones entre aquellos dos núcleos en los que las insculturas se asocian a pinturas rupestres y llegaba a señalar posibles rutas, a pesar de la inexistencia entonces de yacimientos que pudieran servir de eslabones intermedios.

Los nuevos abrigos que damos a conocer ahora, junto al también descubierto recientemente, del Canto Blanco en la Sierra del Molar, por una parte, confirman la importancia de una de las rutas propuestas por el mencionado autor, como es la que pasa por el sur de la Sierra de la Hermana, y por otra parte, su distribución permite comprobar la existencia de una gran vinculación de las manifestaciones de arte rupestre en la Comarca con las vías de comunicación naturales, encontrándose no solamente a lo largo de los grandes valles corredores situados entre las formaciones montañosas con dirección SO-NE, sino también en pasos que permiten atravesar algunas de estas sierras en dirección S-N, como es el caso de los abrigos del Collado de la Hermana y la Solana de la Pedrera.

Todo esto nos lleva a considerar que, junto a otros múltiples aspectos, su posible papel como hitos o jalo-



nes, relacionables con el control del territorio y/o puntos de paso de interés en los desplazamientos por el mismo, son importantes aspectos a valorar en el estudio de las manifestaciones de arte rupestre.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M. y MONEO, T. (1995): "Un posible abrigo-santuario en Meca (Ayora, Valencia)". *Verdolay*, 7, Murcia, pp. 251-258.

ALONSO TEJADA, A. (1980): *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas. Nerpio (Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses.

ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1999): "El arte levantino: Una manifestación pictórica del epipaleolítico peninsular". En *Cronología del arte rupestre levantino*. Valencia, Real Academia de Cultura Valenciana, pp. 43-76.

ALONSO TEJADA, A. y GRIMAL, A. (1998): "Prospecciones y estudio sobre el arte rupestre prehistórico en el término de Caravaca de la Cruz". *IX Jornadas de arqueología regional*. Murcia, pp. 15-17.

CASTELLS I CAMP, J. (Comisario) (1999): Catálogo de la exposición "El Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica". Valencia. Consellería de Cultura, Educació i Ciència.

COLLADO GIRALDO, H. (1997): "Pinturas rupestres esquemáticas en la transición del IV al III milenio a.C. El Abrigo de la Charneca Chica (Oliva de Mérida, Badajoz)". En *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Vol. II pp. 273-279.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. "Las pinturas rupestres de la Cueva del Peliciego, en el término de Jumilla (Murcia)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, fasc. XXII - XXIV, pp. 35-46.

FERRER PALMA, J. (1976): "La necrópolis megalítica de Fonelas, (Granada). El sepulcro "Moreno 3" y su estela funeraria". *C.P.Gr.*, nº 1, Granada, pp. 75-109.

FORTEA PÉREZ, F. J. (1974): "Las pinturas rupestres de la cueva del Peliciego o de los Morceguillos (Jumilla, Murcia)". En *Ampurias* nº 34. Barcelona, pp. 21-39.

HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; GIL GONZÁLEZ, F. Y MEDINA RUIZ, A. J. (2001): "Nuevos conjuntos de insculturas en Jumilla (Murcia)". *Revista Pleita*, nº 4, pp. 7-21.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y SEGURA MARTÍ, J. M. (2002): *La Sarga. Arte rupestre y territorio*. Caja de Ahorros del Mediterráneo.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; FERRER I MARSET, P. y CATALÁ FERRER, E. (1998): *Arte rupestre en Alicante*. Alicante. Banco Exterior.

JORDÁN MONTES, J. F. (1991-1992): "Los conjuntos de insculturas del Valle de Minateda (Hellín Albacete)". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, pp. 21-33.

LILLO CARPIO P. y LILLO CARPIO M. (1979): "Las pinturas rupestres de la Risca. Rincón de Pedro Gurullo, en Campos de San Juan (Moratalla)". *Revista Murcia*, nº 15.

MATEO SAURA, M. A. (1999): *Arte rupestre en Murcia. Noroeste y Tierras Altas de Lorca*. Murcia. ed. KR.

MATEO SAURA, M. A. ed. (1998): "El arte rupestre de la Cueva de la Serreta (Cieza, Murcia)". *Memorias de arqueología*. Vol. VII, Murcia 1992, pp. 24-37.

MOLINA GRANDE, M. C. y MOLINA GARCÍA, J. (1991): *Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda 1973 - 1990*. Murcia. Academia Alfonso X el Sabio.

MONTES BERNARDEZ, R. y SALMERÓN JUAN, J. (1998): *Arte rupestre prehistórico en Murcia. Cieza*. Museo Siyasa.

SALMERÓN JUAN, J., LOMBA MAURANDI, J. y CANO GOMARIZ, M. (1997): "Nuevos hallazgos de arte levantino en Albacete: Los conjuntos rupestres de la tienda I y II (Hellín-Albacete)". *XXIV C.N.A.* pp. 197-208.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1985): "Las pinturas rupestres esquemáticas del Abrigo del Pozo (Calasparra, Murcia)" En *Cesaraugusta* nº 61 - 62. Zaragoza. Pp. 95-118.

SORIANO TORREGROSA, F. (1963): *Las pinturas rupestres del Arabí*. Yecla.

